

por donde iba su persona, todos los Principales auian de lleuar los ojos puestos en el suelo, y no le mirauan á la cara: y llegado á las gradas del adoratorio, estauan muchos Papas aguardando para le ayudar á subir de los brazos: e ya le tenian sacrificado desde la noche antes quatro Indios: y por mas que nuestro Capitan le dezia, y se lo retraia el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, no aprouechaua cosa ninguna, sino que auia de matar hombres, y muchachos para sacrificar, y no podiamos en aquella fazon hazer otra cosa sino disimular con el, porque estaua muy rebelto Mexico, y otras grandes Ciudades con los sobrinos de Montecuma, como adelante dire: y quando huuo hecho sus sacrificios, porque no tardó mucho en hazellos, nos boluimos con el á nuestros aposentos, y estaua muy alegre, y á los soldados que con él fuimos, luego nos hizo merced de joyas de oro. Dexemoslo aqui, y dire lo que mas pasó.

Reprehende Fray Bartolome de Olmedo, y no basta.

C A P. XCIX.

Como echamos los dos vergantines al agua y como el gran Montecuma dixo, que queria ir á caça, y fue en los vergantines, hasta un peñol, donde auia muchos venados, y caça, que no entraba en el Alcazar persona ninguna con graue pena.

Como los dos vergantines fueron acabados de hazer, y echados al agua, y puestos, y aderezados con sus xarcias, y mastiles, con sus vanderas Reales, e Imperiales, y apercebidos hombres de la mar, para los marear, fueron en ellos al remo, y vela, y eran muy buenos veleros. Y como Montecuma lo supo, dixo á Cortés, que queria ir á caça en la laguna á vn peñol, que estaua acotado, q

no osauan entrar en él á montar, por muy principales que fuesen, so pena de muerte: y Cortés le dixo que fuesse mucho en buena hora, y que mirasse lo que de antes le auia dicho quando fue á sus idolos, que no era mas su vida de rebolyer alguna cosa, y que en aquellos vergantines iria, que era mejor navegacion ir en ellos que en sus Canoas, y Piraguas, por grandes que sean: y el Montecuma se holgó de ir en el Vergantín más velero, y metió consigo muchos Señores, y Principales, y el otro vergantín fue lleno de Caciques, y vn hijo de Montecuma, y apercebido sus monteros que fuesen en Canoas, y Piraguas. Cortés mandó á Juan Velazquez de Leon, que era Capitan de la guarda, y á Pedro de Alvarado, y á Christoval de Oli, fuesen con él, y Alonso de Auila, con docientos soldados, que lleuassen gran aduerrencia del cargo que les daua, y mirassen por el gran Montecuma: y como todos estos Capitanes que he nombrado, eran de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho, y quatro tiros de bronce con toda la pólvora que auia, con nuestros Artilleros, que se dezian Mesa, y Aruenga, y se hizo vn toldo muy emparamentado, segun el tiempo: y allí entró Montecuma con sus Principales, y como en aquella fazon hizo el viento muy fresco, y los marineros se holgauan de contentar, y agradar al Montecuma, mareauan las velas de arte, que iban volando, y las Canoas en que iban sus monteros, y Principales, quedauan atizas, por muchos remeros que lleuauan, holgauale el Montecuma, y dezia que era gran maestría la de las velas, y remos todo junto, y llegó al peñol, que no era muy lexos, y mató toda la caça que quiso de Venados, y Liebres, y Conejos, y bolvió muy coteato á la Ciudad. Y quando llegauamos cerca de Mexico, mandó Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y los demás Capitanes que disparassen el Artilleria, de que se holgó mucho Montecuma, que como le viamos tan franco, y bueno, le teniamos en el acato que se tienen los Reyes destas partes, y él nos hazia lo mismo. Y si huuiesse de contar las cosas, y condición que él tenia de gran señor, y el acato, y servicio que todos los señores de la Nueva-España, y de otras Pro-

Embarca-se Montecuma en los vergantines, y va á caça.

Real condicion de Montecuma.

uincias le hazian, es para nunca acabar, porque cosa ninguna que mandaua que le truxessen, aunque fuesse volando, que luego no le era traído, y esto digo, porque vn dia estauamos tres de nuestros Capitanes, y ciertos soldados con el gran Montecuma, y á caso abatióse vn Gauilan en vnas salas, como torredores por vna Codorniz, que cerca de las salas, y Palacios donde estaua el Montecuma preso, estauan vnas Palomas, y Codornizes mansas, porque por grandeza las tenia allí para criar el Indio Mayor, o domo que tenia cargo de barrer los aposentos, y como el Gauilan se abatió, y lleuó presa, vieronlo nuestros Capitanes, y dixo vno dellos, que se dezia Francisco de Azeuedo el pulido, que fue Maestresala del Almirante de Castilla: O que lindo Gauilan, y que presa hizo, y tan buen buelo tiene. Y respondimos los demás soldados, que era muy bueno, y que auia en estas tierras muchas buenas aues de caça de bolateria: y el Montecuma estuuu mirando en lo que habluamos, y preguntó á su paje Orteguita sobre la platica, y le respondió, que deziamos aquellos Capitanes, que el Gauilan que entró á caçar, era muy bueno: e que si tuuiessemos otro como aquel, que le mostrarian á venir á la mano, y que en el campo le echarian á qualquier aue, aunque fuesse algo grande, y la mataria. Entonces dixo el Montecuma: Pues yo mandaré agora, que tomen aquel mismo Gauilan, y veremos si le amanlan, y caçan con él. Todos nosotros los que allí nos habluamos, le quitamos las gorras de armas por la merced: y luego mandó llamar sus caçadores de bolateria, y les dixo que le truxessen el mismo Gauilan, y tal maña se dieron en le tomar, que á horas del Aue Maria vienen con el mismo Gauilan, y le dieron á Francisco de Azeuedo, y le mostró al señuelo: y porque luego se nos ofrecieron cosas en que iba mas que la caça, se dexará aquí de hablar en ello. Y helo dicho, porque estauan gran Principe, que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueva-España, y señoreaua tantas tierras, y en todas bien obedecido, que aun estando preso, sus vassallos temblauan del, que hasta las aues que buelan por el aire hazia tomar. Dexemos esto aparte, y digamos como

Notable diligencia con que Montecuma era servido.

la aduersa fortuna buelue de quando en quando su rueda. En aqueste tiempo tenia conuocado entre los sobrinos, y deudos del gran Montecuma á otros muchos Caciques, y á toda la tierra para darnos guerra, y saltar al Montecuma, y alçarle algunos dellos por Reyes de Mexico, lo qual dire adelante.

CAPITULO C.

Como los sobrinos del grande Montecuma andauan conuocando, e trayendo á sí las voluntades de otros señores, para venir á Mexico, y sacar de la prision al gran Montecuma, y echarnos de la Ciudad.

Como el Cacamatzin, señor de la Ciudad de Tezcuco, que después de Mexico era la mayor, y mas principal Ciudad que ay en la Nueva-España, entendió que auia muchos dias que estaua preso su tio Montecuma, e que en todo lo que nosotros podiamos, nos ibamos señoreando, y aun alcangó á saber, que auiamos abierto la casa donde estaua el gran tesoro de su abuelo Axayaca, y que no auiamos tomado cosa ninguna dello, e antes que lo tomassemos acordó de conuocar á todos los señores de Tezcuco sus vassallos, e al señor de Cuyoacan, que era su primo, y sobrino del Montecuma, e al señor de Tacuba, e al señor de Iztapalapa, e á otro Cacique muy grande, señor de Matalcingo, que era pariente muy cercano del Montecuma, y aun dezian, que le venia de derecho el Reyno, y señorio de Mexico, y este Cacique era muy valiente por su persona entre los Indios: pues andandole concertando con ellos, y con otros señores Mexicanos, que para tal dia viuessen con todos sus poderes, y nos diessen guerra, parece ser, que el Cacique que he dicho, que era valiente por su persona, que no le se el nombre, dixo, que si le dauan á él el señorio de Mexico, pues le venia de derecho, que él con

Conjuracion de los parientes de Montecuma.



con toda su parentela, y de vna Pro- uincia que se dice Matalcingo, serian los primeros que vendrian con sus ar- mas á nos. echar de Mexico, ó no que- daria ninguno de nosotros á vida. Y el Cacamatzin, parece ser respondió, que á él le venia el Cacicazgo, y él auia de ser Rey, pues era sobrino de Mo- teçuma, y que sino queria venir, que sin él, ni su gente haria la guerra. Por ma- nera que ya tenia el Cacamatzin aper- cebidos los pueblos, y señores, por mi- ya nombrados, y tenia concertado, que para tal dia viniessen sobre Mexi- co, é con los señores que dentro esta- uan de su parte, les darián lugar á la en- trada; é andando en estos tratos, lo su- po muy bien el Montecuma, por la par- te de su gran deudo, que no quiso con- ceder en lo que Cacamatzin queria, y para mejor lo saber, embió Montecuma á llamar todos sus Caciques, y Prin- cipales de aquella Ciudad, y le dixeron como el Cacamatzin los andaua con- uocando á todos con palabras, é dadi- uas, para que le ayudassen á darnos gue- rra, y soltar al tío. Y como Montecuma era cuerdo, y no queria ver su Ciudad puesta en armas, ni alborotos, se lo di- xo á Cortés, según, y de la manera que passaua el qual alboroto sabia muy bien nuestro Capitan, y todos nosotros, mas no tan por entero como se lo dixo. Y el consejo que sobre ello tomó era, que nos diessé de su gente Mexicana, é itia- mos sobre Tezcuco, y que le prenderia- mos, ó destruiamos aquella Ciudad, é sus comarcas. E al Montecuma no le quadó este consejo: por manera, que Cortés le embió á dezir al Cacamat- zin, que se quitasse de andar rebolvien- do guerra, que será causa de su perdi- cion; é que le quiere tener por amigo; é que en todo lo que huuiere menester de su persona lo hará por él, é otros mu- chos cumplimientos. E como el Caca- matzin era mancebo, y halló otros mu- chos de su parecer, que le acudían en la guerra, embió á dezir á Cortés, que ya auia oteodido sus palabras de ha- lagos, que no las queria mas oír, sino quando le viesse venir, que entonces le hablaria lo que quisiesse. Tomó otra vez Cortés á le embiar á dezir, que mi- rassé que no hiziesse deservicio á nues- tro Rey, y señor, que lo pagaria su per- sona, y le quitaria la vida por ello: y res-

Ofrece Cortés paz, y amistad á Cacamatzin, el sobrino de Montecuma.

Embaxadas de Montecuma á su sobrino.

pondió, que ni conocia á Rey, ni quisie- ra auer conocido á Cortés, que con pala- bras blandas prendió á su tío. Como em- bió aquella respuesta, nuestro Capitan rogó á Montecuma, pues era tan gran se- ñor, y dentro en Tezcuco tenia grandes Caciques, y parientes por Capitanes, y no estauan bien con el Cacamatzin, por ser muy sobervio, y malquisto; y pues allí en Mexico con el Montecuma esta- ua vn hermano del mismo Cacamatzin, mancebo de buena disposicion, que esta- ua huído del propio hermano; porque no le matasse, que despues del Caca- matzin heredaua el Reyno de Tezcuco, que tuuiesse manera, y concierto con todos los de Tezcuco, que prendiesen al Cacamatzin, ó que secretamente le em- biasse á llamar, y que si viniessé, que le echasse mano, y le tuuiesen en su po- der, hasta que estuuiesse mas floggado; y que pues que aquel su sobrino, estava en su casa huído, por temor del herma- no, y le sirviera que le alce luego por señor, y le quite el señorío al Cacamatzin, que está en su deservicio, y anda rebolvien- do todas las Ciudades, y Caciques de la tierra por señorear su Ciudad, é Reyno. Y el Montecuma dixo, que le embia- ria luego á llamar; mas que sentia del, que no queria venir, y que sino viniessé, que se ternia concierto con sus Capita- nes, y parientes que le prendan, y Cortés le dió muchas gracias por ello, y aun le dixo: Señor Montecuma, bien podéis creer, que si os queréis ir á vuestros Pa- lacios, que en vuestra mano está, que des- de que tengo entendido que me tenéis buena voluntad, é yo os quiero tanto, que no fuera yo de tal condicion, que luego no os fuera acompañando para que os fue- rades con toda vuestra caualleria á vuest- ros Palacios, y si lo he dexado de hazer, es por estos mis Capitanes, que os fuerón á prender, porque no quieré que os suelte, y porque v. m. dize, que quiere estar preso por escusar las rebueltas que vuest- ros sobrinos traen por auer en su poder esta Ciudad, é quitaros el mando; y el Montecuma dixo, que se lo tenia en mer- ced, y como iba entendiendo las palabras halagueñas de Cortés, é via que lo de- zia, no por saltarle, sino prouar su volun- tad, y tambien Oteguilla, su paje, se lo auia dicho á Montecuma, que nuestros Capitanes era los que le aconsejaron que le prendiesen, é q no creyessé á Cortés, q sin ellos

ellos no lo soltaría. Dixo el Montecuma á Cortés, que muy bien estava pre- so; hasta ver en que parauan los tra- tos de sus sobrinos, y que luego que- ria cambiar mensajeros á Cacamatzin, rogandole que viniessé ante él, que le queria hablar en amistades entre él, y nosotros; y le embió á dezir, que de su prisión que no tenga el cuidado, que si se quisiesse soltar, que muchos tiempos ha tenido para ello; y que Malinche le ha dicho dos vezes, que se vaya á sus Pa- lacios, y que él no quiere por cumpli- el mandado de sus Dioses, que le han dicho, que se esté preso; y que si no lo está, luego será muerto, y que esto que lo sabe muchos dias ha de los Papas que estan en seruido de los idolos: y que á esta causa será bien que tenga amista- dad con Malinche, y sus hermanos. Y estas mismas palabras embió Montecuma á dezir á los Capitanes de Tez- cuco, como embiaua á llamar á su sobri- no, para hazer las amistades; y que mi- rassé no le trastornasse su seso aquel ma- cebo; para tomar armas contra noso- tros. Y dexemos esta plática, que muy bien la entendió el Cacamatzin, y sus principales entraron en consejo, sobre lo que harían, y el Cacamatzin comen- çó á brauear, y que nos auia de matar dentro de quatro dias, é que al tío que era vna gallina; por no darnos gue- rra quando se lo aconsejaua al abaxar la Sierra de Chalco, quando tuuo allí buen aparejo con sus guarniciones, y que nos metió el por su persona en su Ciu- dad, como si tuuiera conocido que iba- mos para hazerle algun bien, y que quan- to oro le han traído de sus tributos, nos daua, y que le auíamos escalado, y abierto la casa donde está el tesoro de su abuelo Axayaca, y que sobre todo esto le teniamos preso, é que ya lo anda- uamos diciendo, que quitassen los ido- los del gran Huichilobos, é queriamos poner los nuestros; é que porque esto no viniessé mas mal, y para castigar tales cosas, é injurias, que les rogaua que le ayudassen, pues todo lo que ha dicho han visto por sus ojos, y como quema- mos los mismos Capitanes del Montecuma, y que ya no se puede compade- cer otra cosa, sino que todos juntos á vna nos diessén guerra, y allí les prome- tió el Cacamatzin, que si quedaua con el señorío de Mexico, que les auia de

Embaxadas de Montecuma á su sobrino.

Embaxadas de Cortés á Montecuma.

Embaxadas de Cortés á Montecuma.

hazer grandes señores; y tambien les dió muchas joyas de oro, y les dixo, que ya tenia concertado con sus primos los señores de Cuyoacan, y de Itzapa- lapa, y de Tacuba, y otros deudos, que le ayudarian, é que en Mexico tenia de su parte otras personas principales que le darián entrada, é ayuda á qualquiera hora que quisiesse, y que vnos por las calzadas, y todos los mas en sus Pira- guas, y Canoas chicas por la laguna po- drian entrar sin tener contrarios que se lo defendiesen, pues su tío estava preso, y que no tuuiesse miedo de noso- tros; pues saben que pocos dias auian pasado, que en lo de Almería los mis- mos Capitanes de su tío auian muerto muchos Teules, y vn cauallo; lo qual bien vieron la cabeza de vn Teule, é el cuerpo del cauallo, é que en vna hora nos despacharian; é con nuestros cuer- pos harian buenas fiestas, y hartazgas. Y como huuo hecho aquel razonamien- to, dizen, que se mirauan vnos Capita- nes á otros, para que hablassen los que solian hablar primero en cosas de gue- rra, é que quatro, ó cinco de aquellos Capitanes le dixeron, que como auian de ir sin licencia de su gran señor Montecuma; y dar guerra en su propia casa, y Ciudad, y que se lo embien prime- ra á hazer saber; é que si es consentidor, que irán con él de muy buena voluntad; é que de otra manera, que no le quiere ser traidores. Y pareció ser, que el Caca- matzin se enojó con los Capitanes, que le dieron aquella respuesta, y man- dó echar presos tres dellos, y como auia allí en el consejo, y junta que tenían, otros sus deudos, y ganados de bulli- cios, dixeron que le ayudarian hasta morir, é acordó de embiar á dezir á su tío el gran Montecuma, que auia de tener empacho embiale á dezir, que ven- ga á tener amistad con quien tanto mal y deshonor le ha hecho; teniendole pre- so; é que no es posible, sino que noso- tros eramos hechizeros, y con hechiz- os le teniamos quitado su gran cora- çon, y fuerza; ó que nuestros Dioses, y la gran muger de Castilla, que les dixi- mos que era nuestra abogada, nos dá aquel gran poder para hazer lo que ha- ziamos: é en esto que dixo á la postre, no lo erraua, que ciertamente la gran misericordia de Dios, y su bendita Ma- dre Nuestra Señora, nos ayudaua. Y

Embaxadas de Cortés á Montecuma.

Respuesta del sobrino de Montecuma.

Embaxadas de Cortés á Montecuma.



bolvamos á nuestra platica, que en lo que se refumió, fue embiar á dezir, que él venia á peñar nuestro, y de su tío á nos hablar, y matar: y quando el gran Montecuma oyó aquella respuesta tan desvergongada, recibió mucho enojo, y luego en aquella hora embió á llamar seis de sus Capitanes de mucha cuenta, y les dió su sello, y aun les dió ciertas joyas de oro, y les mandó que luego fuesen á Tezcucó, y que mostrassen secretamente aquel su sello á ciertos Capitanes, y parientes, que estauan muy mal con el Cacamatzin, por ser muy sobervio, è que tuviessen tal orden, y manera, que á él, y á los que eran en su consejo los prendiessen, y que luego se los truxessen delante. Y como fueron aquellos Capitanes, y en Tezcucó entendieron lo que el Montecuma mandava, y el Cacamatzin era mal quisto, en sus propios Palacios le prendieron, que estaua platicando con aquellos sus confederados en cosas de la guerra: y tambien truxeron otros cinco presos con él. E como aquella Ciudad está poblada junto á la gran laguna, adereçan vna gran piragua con sus toldos, y les meten en ella, y con gran copia de remeros los traen á Mexico: y quando huuo desembarcado, le meten en sus ricas andas como Rey que era, y con gran acato le lleuan ante Montecuma: y parece ser estuuo hablando con su tío, y desvergongosele mas de lo que antes estaua, y supo Montecuma de los conciertos en que andava, que era alçarle por señor, lo qual alcançó á saber mas por entero de los demas prisioneros que le truxeron, y si enojado estaua de antes del sobrino, muy mas lo estuuo entonces. Y luego se lo embió á nuestro Capitan, para que lo echasse preso, y á los demas prisioneros mandó soltar: è luego Cortés fue á los Palacios, è al aposento de Montecuma, y le dió las gracias por tan gran merced, y se dió orden que se alçasse por Rey de Tezcucó al mancebo que estaua en su compañía del Montecuma, que tambien era su sobrino, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estaua allí retraido al fauor del tío, porque no le mataste, que era tambien heredero muy propinquo del Reyno de Tezcucó, y para lo hazer solenemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandó Montecuma que viniessen ante él los mas Princi-

Prenden por mandado de Montecuma á su sobrino.

Remite Montecuma á Cortés á su sobrino preso.

pales de toda aquella Prouincia, y despues de muy bien platicada la cosa, se alçaron por Rey, y señor de aquella gran Ciudad, y se llamó Don Carlos. Ya todo esto hecho, como los Caciques, y Reyes, y señores, sobrinos del gran Montecuma, que eran el señor de Cuvoacán, y el señor de Iztaçalapa, y el de Tacuba, vieron, è oyeron las prisiones del Cacamatzin, y supieron que el gran Montecuma auia sabido, que ellos entrauan en la conjuración para quitarle su Reyno, y darselo á Cacamatzin, temieron, y no le venian á ver, ni á hazer Palacio como solian: è con acuerdo de Cortés, que le conuocó, è atraxo al Montecuma, para que los mandasse prender, en ocho dias todos estuuiéron presos en la cadena gorda, que no poco se holgò nuestro Capitan, y todos nosotros. Mirén los curiosos lectores en lo que andauan nuestras vidas, tratando de nos matar cada dia, y comer nuestras carnes, si la gran misericordia de Dios, que siempre era con nosotros, no nos socorria: è aquel buen Montecuma á todas nuestras cosas daua buen corte: E mirén que gran señor era, que estado preso, assi era tan obedecido. Pues ya todo apaciguado, è aquellos señores presos, siempre nuestro Cortés con otros Capitanes, è el P. Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, estauan teniendole Palacio, è en todo lo que podian le dauan mucho placer, y burlauan, no de manera de defacato, que digó que no se sentauan Cortés, ni ningun Capitan, hasta que el Montecuma les mandava dar sus assentaderos ricos, y les mandava assentar, y en esto era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le viamos hazer. Y bolviendo á nuestra platica, vnas vezes le dauan á entender las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y se lo dezia el Frayle con el paje. Orteguita, que parece que le entrauan ya algunas buenas razones en el coraçon, pues las escuchaua con atención, mejor que al principio. Tambien le dauan á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y como le daua vassallage muchos grades señores que le obedecian, y de lexas tierras, y dezianle otras muchas cosas, que él se holgara de les oir, y otras vezes jugaua Cortés con él al totoloque, y él como no era

Alçan por Rey de Tezcucó al otro sobrino de Montecuma, y ponnle por nombre D. Carlos.

Prenden á otros Caciques, y grandes señores.

Fr. Bartolome de Olmedo, y Cortés entretienen á Montecuma en su prision.

Fr. Bartolome de Olmedo le iba disponiendo para hazerle Christiano.

nada

nada escaso, nos dava cada dia, qual joya de oro, è mantas. Y dexare de hablar en ello, y passare adelante.

CAPITULO CI.

Como el gran Montecuma, con muchos Caciques, y principales de la comarca dieron la obediencia á su Magestad, y de otras cosas que sobre ello passaron.

Como el Capitan Cortés vió que ya esta van presos aquellos Reyes, y señores, è todos los Caciques, è grandes señores, è todas las Ciudades pacificas, dixo á Montecuma, que dos vezes le auia embiado á dizar antes que entrásemos en Mexico, que queria dar tributo á su Magestad, y que pues ya auia entrado el gran poder de nuestro Rey, y señor, que de muchas tierras le daua parias, y tributos, y le son sujetos muy grandes Reyes, que será bien que el, y todos sus vassallos le den la obediencia, porque assi se tiene por costumbre, que primero se da la obediencia, que den las parias e tributo. Y el Montecuma dixo, que juntaria sus vassallos, è hablaria sobre ello: y en diez dias se juntaron todos los mas Caciques de aquella comarca, y no vino aquel Cacique pariente muy cercano del Montecuma, que ya hemos dicho, que dezian que era muy escorçado, y en la presencia, y cuerpo, y miembros se le parecia, bien era algo apomado, y en aquella razon estaua en vn pueblo suyo que se dezia Tulay, y este Cacique, segun dezian, le venia el Reyno de Mexico despues del Montecuma, y como le llamaron, embió á dezir, que no queria venir, ni dar tributo, è que lo que tiene de sus Prouincias no se puede sustentar. De la qual respuesta huuo enojo Montecuma, y luego embió ciertos Capitanes, para que le predicasen como era, gran señor, y muy emparedado, huuo auito dello, y metio se en su Prouincia, dode no le pudo auer por entretener. X. dexallo he aqui, y dezé en la platica que huuo el Montecuma con todos los Caciques de toda la tierra que auia embiado á llamar, que

Platica de Montecuma á sus vassallos sobre el daz de su obediencia al Emperador.

despues que les auia hecho vn parlamento, sin estar Cortés, ni ninguno de nosotros delante, saluo Orteguita el paje. Dizé que les dixo, que mirassen que de muchos años passados sebiá por muy cierto, por lo que sus antepassados le ha dicho, è asi lo tiene señalado en sus libros de cosas de memorias, è de dode sale el Sol, auia de venir gentes que auian de señorear estas tierras, y que se auia de acabar en aquella sazón el señorioy Reyno de los Mexicanos, y que el tiene entendido, por lo que sus Dioses le ha dicho, que somos nosotros, è que se lo ha preguntado á su Huichilobos los Papas, è lo declaré, y sobre ello les hazé sacrificios, y no quieré respódelles como suele, y lo que mas les da á entender el Huichilobos es lo que les ha dicho otras vezes, è aquellos de aora por respuesta, è que no le pregunten mas, assi que bié da á entender, que demos la obediencia al Rey de Castilla, cuyos vassallos dicen estos Tules, è son, y porque al presente no va nada en ello, y el tiempo andando, veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros Dioses, y como veremos el tiempo assi harémos, lo que yo os mádo, y ruego, que todos de buena voluntad al presente se la demos, y contribuyamos con alguna señal de vassallaje, que presto os diré lo que mas no conuengas, y porque aora soy importunado de Malinché á ello, ninguno lo refuse, è mirá, que en diez, è ocho años que ha que soy vuestro señor si pre me auies sido muy leales, è yo os he enriquecido, è enanchado vuestras tierras, è os he dado mádos, è haziedas, è si aora al presente nuestros Dioses permiten que yo este aqui detenido, no lo estuuiera, sino que ya os he dicho muchas vezes, è mi gran Huichilobos me lo ha mádado. Y de que oyeró este razonamiento, todos dieron por respuesta, que harian lo que mandasse, y con muchas lagrimas, y suspiros, y el Montecuma muchas mas, y luego embió á dezir con vn principal, que para otro dia daria la obediencia, y vassallaje á su Magestad. Despues Montecuma tornó á hablar con sus Caciques sobre el caso, estando Cortés delante, è nuestros Capitanes, y muchos soldados, y Pedro Fernandez Secretario de Cortés, è dieron la obediencia á su Magestad, y con mucha tristeza que mostraron, y el Montecuma

Da Montecuma la obediencia al Emperador.

L no